

PEDRO CALAZA-MARTÍNEZ | DOCTOR INGENIERO AGRÓNOMO Y DOCTOR ARQUITECTO DEL PAISAJE. PLANIFICACIÓN E INGENIERÍA DEL TERRITORIO, S.L.



Urbanismo consiliente

Un manifiesto hacia la unidad de conocimiento en diseño y planificación urbana

Además de presidente de la Asociación Española de Parques y Jardines Públicos (AEPJP), Pedro Calaza es un experto en el estudio y análisis de los ‘futuros urbanos’. Ahora, **plantea una visión holística para trabajar la ciudad desde el urbanismo consiliente**, que se describe como una ciencia humana, de marcado carácter multidisciplinar, que trata el análisis, estudio, planificación, gestión y control de las ciudades y núcleos de población desde un prisma de unidad de conocimiento respondiendo a los retos sociales, ambientales, ecológicos, sanitarios y económicos. Calaza, que acaba de publicar el Manifiesto del Urbanismo Consiliente (disponible en Amazon), nos lo explica a fondo en este artículo.

El filósofo alemán Oswald Spengler afirmaba que “La ciudad es el resultado de la realidad psíquica de una cultura”, lo que se traduce en que la planificación y el diseño urbano deben adaptarse a la cultura de cada momento, a los condicionantes y exigencias sociales, económicas, artísticas, compositivas y, en especial últimamente, a los volúmenes emergentes de población que reside en ellas. La lectura de Spengler deriva de sus variadas inquietudes que tienen su origen en las matemáticas, en la ciencia, en el arte y lógicamente en su campo de conocimiento más importante: la filosofía; es decir, una mirada humanística o renacentista hacia la sociedad.

Esta visión integral y holística se ha perdido en las sociedades postmodernas, cuando se fragmentó el saber y se empezaron a encerrar los conocimientos sectoriales en departamentos estancos sin transversalidad. El urbanismo es un ejemplo claro de ello, a lo que hay que sumarle que las construcciones siempre han sido el único recurso básico del diseño.

El urbanismo tiene dos vertientes léxicas que derivan en dos enfoques conceptuales diferentes: una de raíz francesa de donde deriva precisamente la palabra ‘urbanismo’, se trata de nuestra versión latino-europea, y otra de raíz anglosajona: ‘urban o town planning’, que se centra en la ‘planificación urbana’. Son dos formas de entender el urbanismo, definidas en cada una de las tradiciones culturales donde la disciplina se ha ido gestando, configurando y desarrollando.

Nuestro urbanismo atiende más a las formas urbanas sin disociarse completamente de la propia arquitectura; el enfoque anglosajón es, al contrario, independiente de la arquitectura y nace del reformismo social, constituyendo una nueva disciplina ya desde principios del siglo XX. Es importante recordar que, desde su madurez teórica en ese siglo, su significado ha variado siempre de acuerdo con la época y el lugar.

Se trata, pues, de una ciencia humana enmarcada en un ámbito social determinado,

que responde bajo la presión urbana, ambiental y social a los retos existentes. Como citaba Giddens (2006), la ciudad es un producto social, es el resultado de la sociedad que la crea que a su vez constriñe su conducta, como dual estructura que es en realidad.

En cualquier caso, la planificación y diseño de nuestras ciudades está en proceso de evolución y reclama esa independencia propia, más integradora y transversal, mediante la inclusión de miradas profesionales, políticas, sociales y económicas completas y no sesgadas por miradas parciales. La ciudad debe ser el resultado de la cultura del siglo XXI.

Y en ese sentido, en el Manifiesto de Urbanismo Consiliente (Calaza, 2025) se plantea este concepto y se expone una reflexión constructiva sobre el devenir del urbanismo, proponiendo un marco metodológico transversal, multiobjetivo que responde a la problemática existente en nuestras ciudades derivada del crecimiento poblacional, de la demanda de recursos, la adaptación al calentamiento global y la pérdida de resiliencia territorial, a la vez que garantiza las adecuadas condiciones sociales, de vida y salud a los ciudadanos. Se trata del primer eslabón de una cadena que debe construirse y materializarse de forma participativa

La planificación y diseño de nuestras ciudades está en proceso de evolución y **reclama esa independencia propia, más integradora y transversal, mediante la inclusión de otras miradas**



para consolidar un proyecto que debería llegar a escala de territorio y de paisaje.

El contexto urbano

Somos conscientes de que cada día más cantidad de personas viven en las ciudades. En nuestro país más del 81% de la población (Banco Mundial, 2022). Esto demanda una nueva forma de entender las entropías y su funcionamiento orgánico. En la actualidad, La distribución de edades de los ciudadanos es muy variada, porque nos encontramos en la denominada transición demográfica, que es “el proceso que atraviesa cada sociedad cuando pasa de una natalidad y una mortalidad muy altas, a una natalidad y una mortalidad muy bajas, que es lo que vivimos actualmente en un gran número de países del mundo”.

Por tanto, tenemos dos situaciones de crecimiento demográfico que tienen necesidades muy diferentes: la primera con una población envejecida y baja natalidad, y otra con población joven y alta mortalidad, en función del contexto geográfico. Los servicios, equipamiento, dotaciones, configuración, etc. deben satisfacer las necesidades de sus ciudadanos de forma expresa, adaptándose a la situación actual: gestión de residuos, iluminación, energía, suministro de agua, gas, telecomunicación, etc., en coherencia con unos entornos de vida saludables, accesibles, movilidad cómoda y salud.

A todo ello hay que sumarle los ¿nuevos? enfoques vinculados con la ecología urbana, especialmente el relacionado con la biodiversidad, señalado de forma expresa la COP15 (CBD, 2022), donde se evidenció la preocupación internacional por su pérdida y se subrayó la demanda de trabajar desde un prisma colaborativo multisectorial.

Hoy en día, es un hecho que la biodiversidad debe ser integrada en los procesos de urbanismo, habida cuenta de su indisociable relación con la salud de las personas y el propio concepto de One Health.

A nivel internacional existen innumerables estudios que tratan estos problemas y muchas teorías y movimientos, como el urbanismo ecológico, el urbanismo biofílico, el urbanismo del paisaje, el urbanismo ecológico del paisaje, el urbanismo ecosistémico o el urbanismo de procesos.

En el Manifiesto de Urbanismo Consiliente se expone una reflexión constructiva sobre el devenir del urbanismo, **proponiendo un marco metodológico transversal y multiobjetivo**

Un gran impulso a esta forma de entender el territorio y las ciudades es la Estrategia Nacional de Infraestructura Verde y de Conectividad y Restauración Ecológicas (MI-TECO, 2021), que responde a lo recogido en la Ley 33/2015 de Patrimonio Natural y Biodiversidad, o la Ley de Restauración de la Naturaleza (UE, 2024) que incluye de forma explícita la parte urbana.

De forma paralela al impulso de estas estrategias, emergen el pacto verde (Green deal), el acuerdo verde (Green Accord) y la iniciativa de la UE para la redacción de Planes de naturalización urbana en Urban Nature Plattform (UE, 2023). Su importancia se recoge en el último Informe sobre Sostenibilidad en España titulado “Construyendo ciudades sostenibles” y en el que se incluye un capítulo específico sobre la naturalización urbana (Calaza, 2024).

En este sentido, existen muchas ciudades que llevan tiempo trabajando en diferentes campos alineados con estas ideas pero que, en general, no abarcan todas las miradas de la ‘unidad de conocimiento’. La línea para seguir debe ser más holística y tiene que perseguir la integración de todas las perspectivas posibles en las que los diferentes conocimientos configuren un urbanismo consiliente que incluya la salud, la economía, la biodiversidad, la alimentación, la educación, el medio ambiente, la energía, la movilidad, la política, los medios y diferentes redes de infraestructuras, además de las personas como individuos y la sociedad como un conjunto.

No podemos ni debemos seguir planificando ni diseñando espacios de vida sin tener en cuenta estas perspectivas complementarias. El urbanismo consiliente debe ser desarrollado por equipos multidisciplinares que trabajen en una mesa de colaboración, de diálogo y donde tengan cabida las visiones de cada disciplina, complementándose mutuamente y alcanzando la mejor solución para cada situación. Para ello, se debe buscar la excelencia técnico-cienti-

fica que respalde las decisiones y propuestas, y que permita el desarrollo racional y óptimo del diseño urbano.

Objeto y acotación del manifiesto

Las ciudades no existen ni pueden entenderse de forma aislada; están integradas y se interrelacionan en un territorio más amplio que incluye zonas rurales, ecosistemas naturales y recursos, así como infraestructuras esenciales para su funcionamiento y para garantizar la calidad de vida de sus habitantes.

Centrarse sólo en las necesidades del ecosistema que el ser humano ha creado para sí mismo, provoca que sigamos olvidando las claves para que este ecosistema funcione, dado que está insertado irremediablemente en un todo mayor, en un territorio donde predomina la no-ciudad, y que son indisociables ya que uno es parte del otro. El territorio, el paisaje requiere también una mirada consiliente; el propio Convenio Europeo del Paisaje le confiere un ámbito de actuación mucho más amplio e integrador que al urbanismo.

El urbanismo consiliente se basa en una perspectiva de amplio alcance territorial, se centra en una propuesta conciliadora de ideas, disciplinas y visiones para la planificación y el diseño de las ciudades del siglo XXI.

Su filosofía reconoce la interdependencia entre el espacio urbano y su entorno, y pretende abordar desafíos como la gestión de recursos, la movilidad interurbana, la biodiversidad, el equilibrio entre las áreas urbanas y rurales, y la resiliencia frente a fenómenos climáticos y ambientales.

Constructo conceptual

Sobre la ciudad. Nuestro Real Diccionario de la Lengua Española define ciudad por oposición a lo natural: “Espacio geográfico cuya población general, numerosa, se dedica en su mayor parte a actividades no agrícolas”. El ilustre Ortega y Gasset también afirmaba que “la diferencia radical

entre ciudad y naturaleza es la base de su definición, considerando la ciudad como una creación abstracta y artificial del hombre”. De nuevo se define por exclusión, por diferencia, por secesión, como creación artificial antagónica a lo natural.

Estos conceptos de ciudad no corresponden a nuestro siglo ni cultura, son anacrónicos. Una ciudad del siglo XXI debe incluir de forma inherente la naturaleza, la tecnología, la biodiversidad y los elementos biofílicos; todo ello en equilibrio con la satisfacción de las necesidades de la población, no se puede ni se debe definir por exclusión.

Sobre el urbanismo. El concepto incide en una definición alineada con la de ciudad, en tanto en cuanto deriva de ‘urbano e ismo’, este último es la tendencia de orientación innovadora, principalmente en las artes.

Sobre la consiliencia

William Whewell¹, en su síntesis ‘Historia de las ciencias inductivas’ de 1840, utilizó por primera vez el término consiliencia, que se puede entender literalmente por ‘saltar juntos’ en lo relativo al conocimiento mediante la conexión de sucesos y de teorías basadas en hechos de varias disciplinas para crear un terreno común de explicación.

Whewell afirmaba que “la consiliencia de las inducciones tiene lugar cuando una inducción obtenida a partir de una clase de hechos coincide con otra inducción obtenida a partir de otra clase distinta. Dicha consiliencia es una prueba de la verdad de la teoría en la que se presenta”. El término consiliencia intenta recoger la relación permanente entre los diversos conocimientos.

Pero probablemente Edward Wilson, padre del concepto de biodiversidad, fue el verdadero impulsor tanto de la consiliencia como de la biofilia. Wilson abordó, modificó y popularizó el término (Consilience: The Unity of Knowledge, 1998), una ampliación de su programa de pensamiento evolutivo, que aboga por la inversión de la fragmentación del conocimiento y las ideologías posmodernistas, y un retorno a los ideales de la ilustración original, incluido el puente entre las ciencias y las humanidades². Afirmaba que la mayor empresa de la mente siempre ha sido y siempre será el intento de conectar



las ciencias con las humanidades. La actual fragmentación del conocimiento y el caos resultante en la filosofía no son reflejos del mundo real, sino artefactos del saber.

Según Wilson, se trata de agrupar el conocimiento y de tender puentes interdisciplinarios entre naturaleza y sociedad, entre biología y cultura, entre mente y materia. Wilson utiliza la consiliencia para describir la síntesis de los conocimientos en diversos campos especializados de la actividad humana. Este concepto se enmarca también en la planificación ecológica, en la medida en que los sistemas urbanos naturales y los humanos interactúan y se modifican entre sí produciendo una síntesis energética en el proceso.

Así lo expresaba Wilson en 1998: “El conocimiento que obtenemos a través de las ciencias sociales y las humanidades debe ser consistente o ‘consiliente’ con el de las ciencias naturales, a fin de generar un espacio de explicación y un lenguaje común, a través de disciplinas puente como la cognición”.

Sobre el urbanismo consiliente

La base filosófica del urbanismo consiliente bebe de un planteamiento crítico

constructivo en el que se debe integrar un gran número de disciplinas, desde un punto de vista en el que los planteamientos teóricos, técnico-científicos, sean la base, pero que se enriquezcan con el conocimiento práctico.

Un aspecto clave es incluir lo relativo a las preferencias o necesidades sesgadas de la población, su conocimiento local y sus preferencias específicas (innatas y aprendidas), vehiculadas en la disciplina de la sociología. Hay que hacer un urbanismo que emerja del lugar, que se apoye en el ‘genius loci’ y que huya de procesos de ‘urbanalización’ (Muñoz, 2008), ofreciendo los espacios de vida y los paisajes cotidianos funcionales desde un poliedro múltiple de conocimiento.

En el manifiesto se define el urbanismo consiliente de la siguiente manera: “Ciencia humana, de marcado carácter multidisciplinar, que trata el análisis, estudio, planificación, gestión y control de las ciudades y núcleos de población desde un prisma de unidad de conocimiento respondiendo a los retos sociales, ambientales, ecológicos, sanitarios y económicos actuales”.

La biodiversidad debe ser integrada en los procesos de urbanismo, habida cuenta de su indisociable relación con la salud de las personas

Como indicábamos, en su proceso evolutivo el urbanismo ha ido incorporando nuevas visiones inducidas por los retos especialmente ambientales, sociales o de movilidad, pero nunca ha existido un ‘proceso metodológico de urbanismo’ que ofrezca e integre esa múltiple visión y que no sea súbdito de intereses sesgados.

Se trata de una ‘propuesta transparente, verdadera y libre’, donde la mejor solución urbana surge de la interrelación de las disciplinas y visiones tanto del equipo de diferentes especialistas que generan el urbanismo como de la masa social, usuaria de ese urbanismo, a modo de proceso de cocreación.

Somos conscientes de que el urbanismo consiliente puede chocar con una sociedad con tendencia al cambio social, actualmente líquida, postmoderna o individualista, pero también es cierto que ofrece flexibilidad de trabajo y visión, por lo que debe entenderse como una propuesta libre, abierta y conciliadora, y no rígida o impositiva.

Muchas de las corrientes de urbanismo creían que de alguna manera trabajaban de la misma forma que el urbanismo consiliente, pero en numerosas ocasiones se trataba de un mero barniz superficial que no respondía a un enfoque en el que las diferentes visiones tuviesen cabida o un determinado peso específico en función de la casuística.

Se trata de un proceso de integración, de inclusión, de disciplinas y propuestas; de ordenar ideas, responsabilidades, metodologías y visiones, de transformar unidades de las distintas disciplinas, fusionarlas tomando como epicentro la unidad de conocimiento y lanzar un marco de trabajo robusto, sólido e integrador. Las mejores soluciones siempre surgen del debate o de ideas contrapuestas, la diversidad de pensamientos agudiza el ingenio y abre la mente a la inventiva y al debate sano. Precisamente ésta es la visión del urbanismo consiliente.

El renombrado arquitecto holandés Rem Koolhaas, explorador de la arquitectura más allá de la disciplina original y gran visionario de la multidisciplinariedad, afirmaba que debemos crear ámbitos que soporten procesos que impidan las formas definiti-

Es necesario incluir las preferencias o necesidades sesgadas de la población, su conocimiento local y sus preferencias específicas

vas: “Si se va a hacer un nuevo urbanismo, no estará basado en las fantasías gemelas del orden y la omnipotencia; lo que tendrá que presentar será la incertidumbre; ya no estará dedicado a la disposición de objetos más o menos permanentes, sino a la irrigación de los territorios con posibilidades; ya no buscará configuraciones estables, sino la creación de ámbitos susceptibles de acomodar procesos que no admitan la cristalización en formas definitivas” (Koolhaas, 1996, p. 8-9).

El urbanismo consiliente debe garantizar el funcionamiento sano y la dinámica de los diferentes procesos que ocurren en las ciudades, procesos que se vinculan con las diferentes disciplinas que lo configuran, pero que deben ser entendidos desde una mirada transversal y completa.

Debemos ser conscientes y consecuentes de los posibles antagonismos entre ellos y debemos planificar, diseñar y gestionar las urbes tomando las decisiones oportunas

para maximizar el enfoque transversal y minimizar los diservicios y trade off que se puedan producir. El urbanismo consiliente debe hacer frente a cuestiones contemporáneas como los problemas medioambientales, la gentrificación (incluida la ecológica), la turistificación, la comodificación, y la guetificación.

El manifiesto trata de asentar las bases de este orden metodológico y de hacer un llamamiento al trabajo colaborativo, dialogante e inclusivo de todas las disciplinas que deberían trabajar en el urbanismo del siglo XXI, un urbanismo consiliente, que debe ser madurado y completado para ofrecer un marco metodológico robusto que soporte las necesidades de nuestras urbes y población, un urbanismo social que, a la postre, constreñirá con más acierto a la sociedad.

SABER+ Urbanismoconsiliente@gmail.com

Referencias

¹ William Whewell (1794-1866) profesor de mineralogía y filosofía. Su recorrido intelectual se desarrolló entre las humanidades y las ciencias, cuando las fronteras entre ambas eran borrosas y existían muchos puentes para el trasiego frecuente de personas e ideas, lo que en cierta medida fue la base de su consiliencia de inducciones. Whewell escribió obras de poesía, ensayos de economía política, libros de filosofía e innumerables artículos sobre temas variados relacionados con la naciente geología y cuestiones diversas de ciencias. Participó en debates sobre la ciencia de su tiempo y acuñó diversas expresiones como *científico* (scientist), término genérico para designar a las personas que desarrollaban actividades relacionadas con la ciencia o con la «filosofía natural», tal y como se denominaba en ese momento.
² Un puente que no debería existir en el marco del planteamiento filosófico del urbanismo consiliente.

Bibliografía

- Banco Mundial (2022). Población urbana. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.URB.TOTL.IN.ZS?locations=E>
- Calaza-Martínez, P. (2025). Urbanismo consiliente. Independently published. 66 pág. ISBN-13: 979-8307256428.
- Calaza-Martínez, P. (2024). Presente y future de la (re)naturalización de las ciudades. En De la Cruz y Meyer (2024): Informe sobre sostenibilidad en España 2024. Fundación Alternativas. <https://fundacionalalternativas.org/publicaciones/informe-sobre-sostenibilidad-en-espana-2024/>
- MITECO (2021). Estrategia Nacional de infraestructura verde. https://www.miteco.gob.es/es/biodiversidad/temas/ecosistemas-y-conectividad/infraestructura-verde/Infr_verde.aspx
- Muñoz, F. (2008). Urbanalización. 216 pp. Gustavo Gili. Barcelona.
- UE (2024). Reglamento (UE) 2024/1991 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 24 de junio de 2024, relativo a la restauración de la naturaleza y por el que se modifica el Reglamento (UE) 2022/869. <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=DOUE-L-2024-81191>
- Secretariat of the Convention on Biological Diversity. CBD (2022). Conferencia de las partes en el convenio sobre diversidad biológica. Kunming Montreal, diciembre de 2022. <https://www.cbd.int/doc/c/711f/25e2/1ca39b240d0b7bca-531c93ed/cop-15-02-es.pdf>
- Unión Europea (2013). Estrategia de infraestructura verde europea. https://eur-lex.europa.eu/resource.html?uri=cellar:-d41348f2-01d5-4abe-b817-4c73e6f1b2df.0008.03/DOC_1&format=PDF
- Whewell, W. (1840). The Philosophy of the Inductive Science, Founded Upon Their History, vol. 1 and 2. London: John W. Parker West Strand.
- European Comission. (2023). Urban Nature Platform Supporting towns and cities in restoring nature and biodiversity. https://environment.ec.europa.eu/topics/urban-environment/urban-nature-platform_en